

El mismo año fueron provocadas las destituciones de Imam-Zadé, juez de Romelia, y de Memek-Zadé, juez de Anatolia, por su enemigo el mewkufatdji Kara-Abdullah-Efendi: merece referirse el medio astuto de que se valió, dándonos además esta anécdota una idea del carácter original y mordaz de los Turcos.

Un día de divan, Kara-Abdullah-Efendi pidió la palabra, y principió un discurso en el que prodigaba los mayores elogios á Imam-Zadé. Admiró tanto mas aquel lenguaje, cuanto que todo el mundo sabia que el mewkufatdji era el mayor enemigo del gran juez de la Romelia. Así fué que el gran visir lo interrumpió al momento, preguntándole el motivo de aquel panegirico: «Gracioso señor, contestó Abdullah-Efendi, uno de mis esclavos tenia una calentura intermitente que resistia á todos los remedios y talismanes; por último invoqué contra la fiebre todos los pecados del gran juez de Anatolia, y al momento desapareció, abandonando al joven esclavo.» Al oír estas palabras se oyeron grandes risotadas en la asamblea: «¿Por qué no te has acordado, replicó el ministro, del gran juez de Romelia para conjurar la enfermedad? Gracioso señor, contestó Abdullah, yo no empleo por tan poca cosa á un personaje como ese; lo reservo para en caso que tengamos alguna peste.» Esta réplica redobló la algazara general, y Derwich-Muhammed destituyó á los dos grandes jueces que Kara-Abdullah acababa de ridiculizar en público.

En octubre de 1654 (zil-ka'dé 1064), tuvo el gran visir un ataque de apoplejía, lo que obligó á reemplazarle. Ipchir-Bajá, gobernador de Alepo, fué nombrado en su lugar. Cuando el caballerizo mayor le llevó el sello del imperio, se negó el primer ministro á presentarse inmediatamente en Constantinopla, y escribió al sultan que no iria hasta que hubiese reprimido los alborotos que asolaban la Siria, el Egipto y la Anatolia. Aquella determinacion del gran visir fué causa que el Gran Señor se arrepintiese del nombramiento

que habia hecho, y todos lo llevaron muy á mal. No por eso se ausentó Ipchir-Bajá, y no regresó á la capital hasta que juzgó que su presencia no era ya necesaria en las provincias. Aconsejado Sultan-Muhammed por los enemigos de Ipchir-Bajá, estuvo ya dispuesto á quitarle el sello para castigar su desobediencia; pero no lo hizo, por los consejos que recibió del kapudan-bajá Murad. Los primeros actos de la administracion del gran visir le acarrearón muchos enemigos: el mismo kapudan-bajá, que habia sostenido al ministro organizado en secreto una asonada de los jenizaros, y consiguió del sultan, por aquel medio, la destitucion y la muerte de Ipchir-Bajá, al que reemplazó. Mas á los tres meses abandonó aquel puesto tan peligroso, en el que á cada instante estaba espuesta su existencia. Suleiman-Bajá, uno de los visires de la Cúpula (kubbeveziri), fué nombrado entónces primer ministro. El principio de su administracion fué notable por los serios trastornos del Asia y del Africa. Nuevos obstáculos, ocasionados por la penuria del tesoro y la alteracion de la moneda, decidieron á Suleiman-Bajá á dar su dimision. La Sultana-Validé envió el sello al serasquier Huzein, que hacia ya diez años que estaba batiéndose en la isla de Candia contra las fuerzas de la república de Venecia.

Las tropas que, se quejaban hacia mucho tiempo de la falta de sus pagas, se insubordinaron. Los jenizaros y los sipahis se reunieron en el Hipodromo, teatro de todos sus alborotos, y pidieron estrepitosamente un *divan en pié* (1). Creyó el sultan apaciguarlos haciendo algunas mudanzas de sus oficiales; envió al-

(1) Los grandes consejos, conocidos con el nombre de «Ajak-diwan» (divan en pié) porque todo el mundo estaba en pié, como sucedia antiguamente entre los Griegos y los Romanos, y mas modernamente en las dietas polacas, no se reunian sino en circunstancias extraordinarias; en una de esas asambleas convocó Sultan-Mahmud II á todos los buenos y fieles musulmanes, habiendo suprimido enteramente en nuestra época aquella formidable milicia de jenizaros.

ternativamente, para que hablasen á los rebeldes, al nichandji, al visir Taukdji-Bachi, y al gran juez Bulew, los que no pudieron calmarlos. Al tercer día, el mewkufatdji Kara-Abdullah-Efendi se ofreció para negociar con los amotinados, y fué asesinado por los sipahis. Sultan-Muhammed se decidió entónces á celebrar un divan en pié cerca del Alai-Kiochky. Estaba colocado el príncipe detrás de una celosía, desde la que asistia á las funciones públicas; pero el pueblo pidió que se abriese la ventana, y Sultan-Muhammed condescendió, y se presentó á los soldados, teniendo á su lado al mufti, al kaimmekam, al kyzlar-agazi y al kapuagazi (los jefes de los eunuocos negros y blancos). Pidieron que se retirasen estos dignitarios del imperio: los dos primeros se alejaron, pero los demás permanecieron agachados detrás de la ventana y cerca del sultan para dictarle sus contestaciones. Por medio de un cordón que el Gran Señor echó del kiosco, llegó á sus manos una lista de proscripcion; y cuando se presentó el kaimmekam á decirles, en nombre del padichah, que serian desterradas las personas designadas, le gritaron los amotinados: «¡Ya no te queremos!» Asustado el sultan, decretó la muerte de dos jefes de los eunuocos: fueron ahorcados inmediatamente, y tirados sus cadáveres al pueblo, que los colgó, con otros seis grandes funcionarios, en el plátano del Hipodromo (1). Aquella insurreccion costó la vida á la favorita Meleké, á su esposo Cha'ban-Kalifa, al tchauch-bachi (*gran mariscal de palacio*), y al inspector de aduanas, que habia alterado la moneda.

(1) Este plátano representa un gran papel en la historia de las revoluciones de la Turquía; sus ramas, que en el reinado de Muhammed IV sirvieron de horca á las victimas del despotismo de las tropas, prestaron su sombra, en el reinado de Mahmud II, á las cabezas de los rebeldes; cuando el terrible cuerpo de jenizaros recibió el golpe de estado, en el mes de junio de 1826. La destruccion de aquellos pretorianos se habia intentado por los antecesores del último sultan; pero aquellas tentativas costaron á cinco monarcas la pérdida de sus vidas y del trono.

Mustafá-Bajá, autor de los últimos alborotos, fué nombrado gran visir, y depuesto cuatro horas despues, en vista de las representaciones de los jenizaros y de los sipahis: el segundo visir Siawuch-Bajá lo reemplazó. Lo que hubo de extraño en aquellos acontecimientos, y que es preciso atribuirlo sin duda al gran desórden que reinaba en la corte, fué, que al momento que Suleiman-Bajá hizo su dimision, envió la Sultana-Validé el sello del imperio al serasquier Huzein, como ya lo hemos dicho mas arriba, y que este nombramiento quedó sin efecto.

No se apaciguó la revolucion hasta el 12 djemazi'ul-oula 1066, (8 de marzo de 1656), despues de haber prometido á los rebeldes la ejecucion de las victimas que ellos mismos habian marcado. La ejecucion de aquella promesa trastornó enteramente toda la administracion. El nuevo ministro Siawuch murió de un ataque de gota, un mes despues de haber tomado posesion de aquel destino, y en el mismo día, que por su orden pereció el defterdar Muhammed-Bajá, fué enviado el sello á Muhammed-Bajá, gobernador de Siria, conocido por el *Boini-egri* (1). Como los facciosos reunidos bajo el nombre de *at-meidani aghalari* (señores del Hipodromo), pretendian imponer sus caprichos al sultan, el kaimmekam Yuzuf-Bajá, auxiliado por el mufti, el defterdar y el reis-efendi, consiguió apoderarse con maña de los cuatro jefes principales de la rebelion. El suplicio de estos aterró á sus partidarios y aseguró la tranquilidad de la capital. 14 redjeb (8 de mayo).

Durante el mismo mes fué recibido á la audiencia del sultan el embajador indio Kaim-Beg, y á solicitud de este consintió el Gran Señor enviar un arquitecto á Ahmed-Abad, para colocar la cúpula de Nur-Mahal. No fué Kaim-Beg tan feliz en las otras pretensiones; pues solicitó inútilmente que se enviasen tropas

(1) «Boini-egri, ó en ello torcido, apodo de aquel bajá, que llevaba la cabeza inclinada, á causa de las heridas que habia recibido.

turcas para reconquistar Kandahar, que lo habían tomado los Persas; y que se le concediese un edificio en la Meca, destinado á recibir los peregrinos indios. A pesar de esta negativa, Sultan-Muhammed envió cerca del Schah de las Indias á Ma'anzadé-Huzein, hijo del célebre príncipe druso Fakhruddin. En la misma época llegaron á Constantinopla enviados cosacos y polacos, y trataron de que el sultan declarase la guerra á la Suecia, y este por su parte escitó á Rakoczy á que hiciese incursiones en el territorio polaco.

El 14 ramazan 1066 (6 de julio de 1656), el almirante veneciano Mocenigo consiguió delante del estrecho de los Dardanelos una victoria completa contra el kapudan-Bajá Ken'an; este pudo salvarse con catorce galeras, pero perdió setenta navíos y trescientos setenta hombres. La escuadra victoriosa se apoderó en seguida de las islas de Tenedos, de Samothracia y de Lemnos. La noticia de aquellos desastres llegó á Constantinopla en la época en que el nuevo gran visir, Muhammed-Bajá, tomó á su cargo la direccion de los negocios: los enemigos del primer ministro quisieron aprovecharse de aquella desgracia para derribarlo. El mufti Maz'ud-Efendi concibió el atrevido proyecto de destronar á Sultan-Muhammed. Pero era preciso para lograrlo separar al grad visir. Habiendo este descubierto la conspiracion, dió parte á la Sultana-Validé, la que hizo desterrar á Maz'ud á Diarbekir. Acusado de retardar su salida y de enganchar segbanos, fué rodeada la casa del mufti, que pereció defendiéndose valerosamente. El ex-kaim-mekam Haider-Agá-Zadé, el kiahia-bey Kara-Tchelebi-Zadé-Muhammed, y el kiahia de la sultana, madre de Suleiman, cómplices del mufti, fueron ahorcados. El kul-kiahia (1) Ket-

(1) El koul-kiahia, ó intendente del cuerpo de los jenizaros, era uno de sus oficiales superiores; estaba encargado de la policia de aquel cuerpo, de su economia, y de la observancia del reglamento. En su calidad de jefe de la primer «orta» de la division de los «bulokos», en la que era costumbre que el nombre del sultan reinante estuvie-

se inscrito el primero en las listas de la legion, como simple soldado, se le consideraba como encargado de la guardia de los principes encerrados en el serrallo. Pero este destino era de mera formalidad.

chedji-Oghlou, tan criminal como ellos, no fué mas que desterrado á su posesion de Mukhalid, gracias al empeño del jeque Kara-Hazan-Zadé-Huzein con la Sultana-Validé. Algunas ejecuciones mas señalaron el principio de la administracion del gran visir Muhammed-Bajá. Aquellos actos de rigor principiaron á disgustar al pueblo; y la subida de precios de todos los comestibles, á causa del bloqueo riguroso que pusieron los Venecianos en el Helesponto, aumentó el descontento general. Poco tiempo despues, manifestó el sultan en el consejo el deseo de ponerse al frente del ejercito para entrar en campaña, y habiéndose opuesto el gran visir haciendo algunas observaciones, desagradaron estas al Gran Señor. Los enemigos de Muhammed-Bajá se aprovecharon con destreza de aquella circunstancia, y consiguieron quitarle el sello, y hacer nombrar en su lugar al prudente y sabio Kupruli-Muhammed-Bajá. El nuevo ministro aceptó la administracion, con la condicion que gobernaria libremente, y que el sultan aprobaria cuanto le presentase á la firma: la Sultana-Validé se lo prometió con toda formalidad.

El primer uso que hizo Kupruli-Muhammed-Bajá de su poder, fué revocar la sentencia de muerte de su antecesor Boini-Egri-Muhammed-Bajá: no contento todavía con este acto de humanidad le hizo dar el sueldo de gobernador de Kanischa.

A los ocho dias de ser Kupruli gran visir, los *sunnis* ú ortodoxos puritanos, enemigos irreconciliables de las demás órdenes religiosas (1), se reunieron en la mezquita de Muhammed II, y resolvieron deshacer-

se inscrito el primero en las listas de la legion, como simple soldado, se le consideraba como encargado de la guardia de los principes encerrados en el serrallo. Pero este destino era de mera formalidad.

(1) Estas órdenes religiosas se establecieron sucesivamente en el islamismo, á pesar de sangrientas oposiciones; profesan, casi todas, y mas ó menos reservadamente, doctrinas muy parecidas á las de los partidarios de Ali y de los imanes, añadiendo algunos principios de una filosofia mistica, por lo que muchos mahometanos celosos los consideran como infieles, renegados y ateos.

se enteramente de los derviches mewlevis, khalwetis, djelwetis y chemsis. Kupruli-Muhammed hizo firmar al sultan la sentencia de muerte de los cabecillas de aquel movimiento, pero la conmutó en destierro. No fueron tan afortunados dos favoritos de la Sultana-Validé, el ex-defterdar Kara-Gueuz-Muhammed-Bajá, su protector, y Abaza-Ahmed-Bajá; no pudo impedir que fuesen ejecutados. El kapudan-bajá Sidi-Ahmed, rival que los enemigos del gran visir le oponia, fué depuesto y reemplazado por Topal-Muhammed-Bajá (*el cojo*). Por aquella época el embajador persa Pir-Ali-Khan presentó al sultan una carta amistosa del schah, y fué acompañado, á su regreso á Persia, por Ismail-Agá, que ofreció regalos magníficos á Abbas II. Pocos meses despues, Leopoldo I, emperador de Alemania, acreditó cerca de la Puerta á su residente imperial, Simon Reninger.

El enviado del rey de Suecia hizo inútiles esfuerzos para determinar al sultan á que se uniese con Carlos Gustavo á fin de declarar la guerra á la Rusia. Kupruli-Muhammed-Bajá le contestó, que la Puerta admitiria aquella alianza cuando la Suecia hiciese la paz con la Polonia. Poco tiempo despues, una nueva embajada sueca, á la que se agregaron los enviados de Rakoczy, vino á pedir que la Puerta declarase la guerra á la Polonia. Los diputados transilvanenses fueron encerrados en las Siete-Torres, por la alianza que aquel soberano habia hecho con la Suecia y los Cosacos sin la autorizacion del sultan. Rakoczy se ligó entónces con los voivodos de Valaquia y Moldavia, pero aquella alianza no tuvo ningun resultado. Despues de otras varias intrigas insignificantes, Rakoczy fué depuesto por la Puerta, y reemplazado por Francisco Rhedel.

La vijilancia y severidad del gran visir evitaron una sedicion pronta á manifestarse: asegurado de la cooperacion del mufti, del agá y del teniente general de los jenizaros, consiguió reprimir la sublevacion, á fuerza de castigos. Mas de cuatro mil cadáveres fueron tirados al mar du-

rante la noche. El patriarca griego, acusado de traicion, fué ahorcado á la puerta de Parmak-Kapuzi (1).

El 9 djemazi'ul-oula 1067 (23 de febrero de 1657), salió la flota musulmana de los Dardanelos. Luego que el almirante Mocenigo tuvo aviso, se hizo á la vela, dispersó á los berberiscos, que debian reunirse al kapudan-bajá, y se apoderó del fuerte de Sughadjik. Para vengar aquellos descalabros, hizo el gran visir salir para los Dardanelos una escuadra de ciento cincuenta velas, á las ordenes de Chemsí-Bajá-Zadé, y él en persona fué mandando á los jenizaros, y otras tropas. Hizo formar baterías en las dos orillas del Helesponto, y dió el mando de la escuadra turca á Tcherkes-Osman-Bajá. El 5 cheywal (17 de julio), hubo un combate con la escuadra veneciana. Los Turcos tuvieron al principio desventajas: los jenizaros, desde el principio del combate huyeron y desembarcaron en la bahía de Kafir-Budjaghi. Al mismo tiempo se apoderaba el bey de una Alaié, Kutchuk-Muhammed, de *mahona* (especie de buque de transporte) que los Venecianos habian apresado. Los jenizaros, á instancias del gran visir, volvieron á la carga; pe-

(1) Hemos visto renovarse la misma escena el 22 de abril de 1821 con el patriarca Gregorio, acusado igualmente de traicion cuando se revelaron los Griegos de la Morea, en el Archipiélago y en las provincias de Valaquia y Moldavia. En el concepto del gobierno y del pueblo turco, el patriarca mereció la muerte, por haber faltado á todos los deberes que le imponia su doble representacion de jefe político y religioso de la nacion griega, que debia haber llamado al orden y desviarla de todo proyecto de revolucion. Toda la Europa ha clamado contra este acto; y ha acusado á la Puerta de haber vilipendiado impolíticamente la dignidad del sacerdocio, que siempre han respetado los Turcos, aun con los curas de los cultos diferentes del islamismo. La Puerta ha rechazado esta acusacion, diciendo que ella no habia castigado con el suplicio de los traidores á un patriarca, sino á un simple «papas»; pues que por el hecho de su traicion se habia degradado él mismo de la alta dignidad con la que le habia condecorado la confianza del sultan, y que un sucesor legalmente nombrado ocupaba ya la silla patriarcal, que no habia quedado vacante.

Hemos creído conveniente, sin aprobarlo ni desaprobárselo, publicar los motivos de la conducta del gobierno turco, para hacer conocer nuestra imparcialidad.

ro sus navíos no pudieron sostener el ataque de las escuadras maltesa y florentina, y huyeron segunda vez; varios buques se refugiaron á Buik-Kipos, y los demás, procurando entrar en Kutchuk-Kipos, fueron arrojados por el viento contrario hasta el castillo de Kum-Burnou, en donde al abrigo de las baterías de la costa opusieron los Turcos una resistencia heroica á los enemigos. Un incidente feliz para los vencidos cambió la derrota en victoria; pasando el navío almirante veneciano delante del castillo de Kum-Burnou, el artillero Kara-Muhammed fué tan diestro que le disparó un cañonazo, cuya bala pegó fuego á la Santa-Barbara. La explosión fué horrorosa; saltó el navío con un estruendo espantoso, lanzando á lo lejos los destrozos y cadáveres. Aquella catástrofe costó la vida, entre otras víctimas, al valiente almirante Moncenigo, y á su hermano Francisco.

Kupruli-Bajá castigó con severidad á los cobardes que habían contribuido á la pérdida de la flota, y recompensó con magnificencia las acciones de valor que ennoblecieron aquella derrota. Kulchuk-Muhammed-Bey recibió una bolsa de oro, dos garzotas de mucho valor (tcheleng) y el mismo kaftan del gran visir; besándole este los ojos y la frente le dijo: «Real halcon mío, ¡que el pan del padichach sea tu lejísimo alimento; que Dios recompense á los valientes servidores como tú!» El diestro artillero, cuya bala hizo saltar al navío almirante, tuvo en recompensa cien ducados, un kaftan de honor y una plaza de sipahi con una renta de setenta aspros diarios. Pero todos los que dieron el ejemplo de la fuga fueron ahorcados, y tirados al mar sus cadáveres.

El 21 zil-ka'dé 1067 (31 de agosto de 1657), seis semanas despues del combate de los Dardanelos, Kupruli-Muhammed-Bajá se apoderó, al cabo de seis días de sitio, de la isla de Tenedos (Bokhtcha-Adazi), que ocupaban los Venecianos hacia ya cerca de un año. Esta conquista le valió al gran visir una carta de gracias del

sultán, acompañada de una cimitarra y de un vestido de honor. Cuando se efectuó el pago de las tropas, para el que Kupruli-Bajá había tomado prestadas trescientas bolsas del tesoro particular, había ya recibido el ministro un kaftan de mara cibelina y un puñal engarzado con piedras preciosas, como una prueba de la satisfacción del sultán por la prevision de sus medidas.

A la conquista de la isla de Tenedos siguió la de Lemnos (Limni); el sitio de esta duró mas de dos meses, á causa de la fuerte posición de la ciudadela, edificada sobre rocas en las que no podía penetrar la zapa. El invierno que siguió á esta conquista lo empleó Kupruli-Muhammed-Bajá en organizar una expedición contra Rakoczy que, aunque depuesto por la Puerta, como ya lo hemos dicho, continuó intrigando. Despues de su destitución, la Puerta no había aprobado el nombramiento de Rhedei, hecho por los estados transilvanienses, por haber nombrado el sultán á Barsay gobernador de aquellas provincias. En abril de 1658, empezaron las hostilidades. La ciudad de Jenoe fué tomada en veinte y cuatro horas; Weissemburgo (*Alba Julia*) fué asolado por los Tártaros y los Cosacos, que arruinaron el país, y degollaron é hicieron prisioneros ciento cincuenta mil habitantes. El nuevo voivodo Barsay no había tomado posesión de la Transilvania, sino con la condición de pagar un tributo de cuarenta mil ducados, en lugar de quince mil que se pagaban antes; se obligó además, entre otras cosas, á satisfacer los gastos de la última guerra y á rechazar á Rakoczy.

Esta campaña feliz del gran visir le valió un kaftan de honor y una cimitarra guarnecida de diamantes, segun la costumbre de los sultanes con sus jenerales vencedores.

Apenas llegó Kupruli-Muhammed-Bajá de su expedición de Transilvania, que tuvo que marchar al Asia Menor, en donde Abaza-Hazan acababa de organizar una espantosa insurrección, en la que habían tomado parte muchos bajáes y sandjak-

beyes. Despreciando las órdenes del sultán para que se incorporasen con el cuartel jeneral del gran visir, marchaban contra Constantinopla, pidiendo la destitución del primer ministro; pero irritado el Gran Señor de aquel atrevimiento, sostuvo enérgicamente á Muhammed-Bajá, deterrando del imperio á los rebeldes. Murteza-Bajá, gobernador de Diarbakir, fué nombrado jeque, y recibió la órden de marchar contra Abaza. El 15 rebi'ul-ewwel 1069 (11 de diciembre de 1658), sorprendió el jefe de los rebeldes á Murteza-Bajá, cerca de Ilghum, y lo batió completamente. Esta derrota, que en cualquiera otra ocasion hubiera sido suficiente para privar del mando al serasquier, sirvió para asegurarle la confianza de Kupruli, que había dudado siempre de la fidelidad del jeneral en jefe. No pudiendo este vencer por la fuerza á Abaza, se valió de una estratajema. Esparció proclamas en el cuartel jeneral enemigo, logrando de este modo que un gran número de sus partidarios lo abandonase, y entre otros los jefes de los Lewendos. Abaza, tan confiado como valiente, fué engañado con facilidad por uno de estos últimos, que le aconsejó fuese á Alepo, en donde Murteza-Bajá lo recibió con las mayores demostraciones de amistad, haciéndole asesinar á poco rato con toda su comitiva ó escolta, el 25 djemazi'ul-oula 1069 (17 de febrero de 1659), despues de un banquete que había admitido Abaza del serasquier. La perfidia de Murteza-Bajá fué recompensada con una carta muy lisonjera del sultán y una cimitarra guarnecida de piedras preciosas. Mas el pueblo fué tan indulgente en la opinión que formó de la acción del serasquier, y miró como castigo del cielo un temblor de tierra y un incendio, que siguieron de cerca á aquella odiosa conducta, que vemos reproducida con tanta frecuencia en los anales de la historia del imperio turco.

Asegurado Kupruli de la protección del sultán, se abandonó á su inclinación vengativa: quiso hacer perecer al serasquier Deli-Huzein-Ba-

já, que se había batido con tanto valor contra los Venecianos por espacio de doce años; pero su amigo, el reis-efendi, supo desviar el odio del gran visir, y aun lo persuadió para que concediese á Deli-Huzein el grado de kapudan-bajá. Krupuli confiaba en las faltas que cometería su enemigo, elevándolo á aquella dignidad, y que así le sería mucho mas fácil poderlo sacrificar á su venganza: como Deli-Huzein-Bajá estaba prevenido del lazo que se le había tendido, supo evitarlo, y se condujo con tanta prudencia que no dió ningun motivo al odio de su poderoso enemigo. No por eso renunció Kupruli á su venganza. Viendo que Deli-Huzein-Bajá no le presentaba ningun pretesto de acusación en su destino de kapudan-bajá, lo nombró gobernador de Romelia. Se figuraba el gran visir que su enemigo olvidaría su prudencia ordinaria en aquel nuevo empleo. En efecto, Deli-Huzein cometió algunos robos, mucho menores que los que habían hecho los gobernadores anteriores, pero que fueron suficientes para motivar su desgracia y su muerte.

Deli-Huzein-Bajá, que había llegado á ser serasquier de la expedición de Candia, había empezado su carrera de simple *baltadji* en el reinado de Sultan-Murad IV. Un día que subía leña en casa del kyzlar-agazi, encontró en los salones un arco, que trajo un embajador persa, y del que no había podido servirse ningun arquero de Constantinopla: Deli-Huzein se divertía con él, cuando fué sorprendido por el kyzlar-agazi, y admirado de aquella fuerza extraordinaria, presentó al sultán aquel forzudo *baltadji*: este fué el principio de la elevación de Deli-Huzein. Nombrado inmediatamente caballero mayor, fué sucesivamente ascendido á las dignidades de gobernador (*wali*) de Egipto, de Chipre y de Bagdad, y por último jeneral en jefe. Era muy querido del pueblo, que hubiera deseado verlo llegar al puesto de gran visir; es muy probable que el conocimiento que tenía Kupruli del cariño que el pueblo profesaba á Deli-Huzein, decidiese

al gran visir á perder á su competidor. El mufti, que se negó á legitimar por un fetwa la ejecucion de Deli-Huzein-Baja, fué depuesto y reemplazado por Muhammed-Efendi, kazi-asker de Romelia.

Tambien el embajador francés, Mr. de la Haye, esperiméntó los efectos de la venganza de Kupruli. Cuando este llegó á ser gran visir, creyendo Mr. de la Haye que sucederia con este ministro lo mismo que con la mayor parte de sus antecesores, que no habian hecho mas que pasar al poder y desaparecer, no se apresuró en presentarle los regalos de estilo; y únicamente cuando lo vió ya bien asegurado en su destino pensó en reparar aquella omision voluntaria. Pero Kupruli, que estaba profundamente picado de aquel descuido, no se amansó con aquella tardía reparacion, y tuvo muy pronto ocasion de manifestar todo su resentimiento. El capitán jeneral de las tropas de la república, en Candia, envió á Mr. de la Haye cartas escritas en cifras para el secretario veneciano Ballarino, por conducto de un francés llamado Vertamont. Este dió parte al kaim-mekam. El secretario del embajador francés, encargado de descifrar los pliegos, desaparació de Constantinopla, temeroso de perder la vida. Mr. de Vantelet, hijo de Mr. de la Haye, fué á Andrinópolis, en lugar de su padre, que quedó enfermo, en donde el mismo gran visir le tomó una declaracion, de la que resultó condenado á recibir la bastonada, y encarcelado despues. No habiendo podido Mr. de la Haye dar la llave de las cifras de las cartas, fué tambien encarcelado (1).

(1) Las relaciones entre la Francia y la Puerta tuvieron alteraciones desagradables en el reinado de Sultan-Muhammed IV, y durante los ministerios de Kupruli-Muhammed-Baja y de su hijo, que le reemplazó en 1662. Por no separarnos del sistema de redaccion que hemos adoptado en el texto de esta obra, hemos debido pasar rápidamente sobre estos detalles. Por lo que juzgamos oportuno dar en esta nota un extracto del viaje de Chardin, cuya injenua relacion nos presenta un carácter de veracidad que no puede menos de interesar á nuestros lectores, y que reúne además el mérito de pintar fielmente la conducta, que obser-

Mr. de Blondel, mariscal de campo, fué enviado á Constantinopla

vaba la Puerta en los tiempos de su prosperidad con las potencias cristianas y sus representantes.

«A principios del reinado de Mahomet IV, que subió al trono á la edad de siete años el año 1643, estaba gobernado el imperio por mujeres y eunucos, que ocupaban los primeros destinos haciendo cuanto les daba la gana. Los mismos Turcos convienen en que jamás se habia visto corte tan depravada ni desmoralizada, como en aquella época. Casi todos los meses cambiaban de primer ministro, al que, despues de algunos dias de administracion, quitaban el destino, y muchas veces la vida. La costumbre de Turquía es, que cuando nombran un gran visir van á visitarlo todas las personas de categoria, y le hacen un regalo. En los embajadores es casi una obligacion. Mr. de la Haye, padre, que se hallaba entonces en Constantinopla de embajador de Francia, viendo las continuas mudanzas del gran visir de aquella época, creyó que aquel sistema no variaria, durante la menor edad de S. A., y que así la visita y el regalo que hacia á cada nuevo gran visir, era visita y regalo perdido; pues que mudaban casi todos los meses, y á veces antes del mes. De manera, que tomó la resolucion de mirar tranquilamente aquellas mudanzas de primer ministro, sin hacer visita ni regalo á ninguno.

«Sucedió poco despues, que Cuperly-Mahomet-Baja tuvo el sello del imperio, esto es, que fué nombrado gran visir. El embajador creyó que la suerte de este no seria mejor que la de sus antecesores y que duraria poco tiempo; pero se equivocó, resultando todo lo contrario. Este gran visir conservó el ministerio hasta que falleció, que fué en el año 1662.

«Luego que llegó al ministerio, cada uno le hizo su visita y regalos de costumbre, hasta los ministros extranjeros, menos el embajador de Francia. Varias veces le avisaron que lo hiciese, y aun le instaron; pero el deseo de economizar á su nacion un regalo lo detuvo: sin embargo viendo por fin que Cuperly se afianzaba en su destino á espensas de la ruina de muchos grandes del imperio, y que segun todas las apariencias, continuaria par algun tiempo siendo gran visir, fué á verlo y á presentarle su regalo. Entonces sí que fué una visita y un regalo perdido; porque indignado el gran visir del descuido y de la poca consideracion que le habia manifestado en tan crítica circunstancia, habia formado el proyecto de vengarse del embajador y de toda la nacion francesa. Este es el verdadero origen de la mala correspondencia que ha mediado entre la Francia y la Turquía, durante el ministerio de aquel visir, que duró doce años; y aun despues, durante el ministerio de su hijo, que ocupó el puesto del padre. De manera que la crueldad de la Puerta con los tres últimos embajadores de Franeia Mr. de la Haye, padre, Mr. de la Haye, hijo, y Mr. de Nointel, y los diferentes insultos que han sufrido los Franceses por espacio de veinte años, tienen su origen de un resentimiento

por Luis XIV, para pedir una satisfaccion al sultan: habiendo Kupruli intentado en vano obligarle á des-

plegar el carácter de embajador, no le permitió ver á Su Alteza. Mr. de Blondel debia presentar al Gran Se-

personal, aunque han pretendido fundarlos en otras razones; siendo las principales y mas justas, la empresa de Gigeri, y los socorros prestados al emperador y á los Venecianos.

«No tardó mucho el visir en manifestar su resentimiento. Se le presentó una ocasion tal cual la podia apetecer para su odioso designio. Era en la época de la guerra de Candia: desde el principio de la guerra habia auxiliado la Francia secretamente á los Venecianos; y se asegura que Mr. de la Haye recibió la órden de entenderse reservadamente con los Venecianos, y dar á estos aviso de todos los designios de la Puerta. El año 1659, un francés, que se hacia llamar Vertamont, y que tenia un empleo bastante honorifico en Candia, al servicio de las tropas venecianas, pidió licencia al capitán jeneral para ir á Constantinopla. El capitán jeneral le hizo dar un pasaporte, encargándole que entregase al embajador de Francia un paquete de cartas. El francés, que tenia la intencion de hacerse turco, se presentó al caimacan de Constantinopla, y le dijo que habia abandonado el cuartel jeneral de los cristianos porque queria abjurar su religion y abrazar el mahometanismo; y además, que tenia un paquete de cartas de mucha importancia para entregar al mismo gran visir. El caimacan lo hizo conducir á Andrinópolis, en donde se hallaba la corte. Aquel perdido desertor no se contentó con renegar la fe, sino que descubrió al gran visir la inteligencia del embajador francés con los Venecianos, y le dijo que el paquete de cartas que le entregaba, lo pondria al corriente de todo.

«El gran visir habia sospechado algo de aquella inteligencia, y se confirmó por lo que oyó decir á aquel renegado. No es difícil figurarse cómo se pondria contra el embajador de Francia, irritado ya contra él, y además siendo naturalmente inhumano y sanguinario. Se contuvo sin embargo, y manifestó en aquella circunstancia mas moderacion, que la que se podia esperar.

«Mr. de la Haye supo el designio de Vertamont, y á lo que iba á la corte, y conociendo la indole del gran visir, la mala disposicion de su contrario y la importancia de lo que pasaba, no dudó de las consecuencias que le acarrearía la interceptacion del paquete. Lo comunicó con sus intérpretes y sus secretarios. El de las cifras se asustó tanto, que resolvió escaparse, sabiendo que el gran visir, en igual ocasion de una carta en cifras interceptada, habia hecho morir á palos á un intérprete de los Venecianos. Dijo á Mr. de la Haye: «Señor, yo soy naturalmente medroso, y declaro á V. E. que desde que empiece á sentir el palo, no hay secreto que no revele; hágame V. E. ocultar ó evadir.» El embajador lo hizo conducir á un paraje oculto y seguro, y se preparó á lo que viniese. Estaba en cama, con ataque de la piedra, de modo que no pudo ir á Andrinópolis, cuando recibió la órden de presentarse. Contestó al caimacan, que le envió aquella órden de parte del gran visir, que estaba en cama, y

que le era imposible ponerse en camino, pero que enviaria á su hijo en su lugar.

«Todo el contenido de los pliegos del capitán jeneral de los Venecianos estaba escrito en cifras; habian inútilmente llamado al renegado y á los intérpretes que se hallaban en la corte musulmana; nadie fué capaz de descifrar la mas mínima cosa. Esto irritaba mas al gran visir. Mr. de la Haye, hijo, lo encontró con aquel mal humor, cuando llegó á Andrinópolis, y habiéndole contestado con mas entereza de lo que tal vez requería la circunstancia, encolerizado Cuperly, lo hizo apalear, y encerrar en una torre, colocada en las murallas de Andrinópolis, diciendo: «Que no se podia tolerar de un diputado del embajador, aunque hijo de este, lo que hubiera tenido que aguantar del mismo embajador. El gran visir no maltrató ni á los comerciantes ni á los intérpretes que acompañaron á Mr. de la Haye, hijo. Tampoco el secretario ni el canceller recibieron ningun ultraje. Se contentó únicamente con amenazarlos con los mayores tormentos, y aun con la muerte, si no descifrabán los pliegos del capitán jeneral; pero no sufrieron nada, y lo que tuvieron fué mucho miedo.

«La corte musulmana hacia preparativos de guerra contra la Transilvania. Habiendo llegado á noticias de Mr. de la Haye, padre, que el gran visir estaba ya dispuesto para marchar, y temiendo que saliese antes de poner á su hijo en libertad, como efectivamente sucedió, hizo un esfuerzo, y emprendió el viaje de Andrinópolis. Madama de la Haye, su nuera, lo animó á que hiciese aquel viaje, representándole continuamente que si no trabajaba él mismo para conseguir pronto la libertad de su hijo, se esponia á perderle; que el gran visir era colérico y cruel, y que era preciso apaciguarlo.

«Un mes antes de su salida, dió un golpe majistral, y que merece citarse. Pasó lo siguiente: Poco antes de la llegada de Vertamont á Constantinopla, se presentó un francés llamado Quiclet, con su mujer y otro francés llamado Poulet, que queria bastante á aquella mujer, pues que la acompañaba en todas sus correrías. Quiclet era gran descifrador, hombre instruido, pero de corto talento. Habia estado empleado para descifrar, con algunos ministros de estado y embajadores. Estaba en la última miseria. Alguna mala estrella lo guió á Constantinopla. Dicese, que habiendo sabido que el gran visir prometia grandes recompensas al que descifrase las cartas del capitán jeneral, fué la mujer de aquel miserable, y dijo á los de la servidumbre de Mr. de la Haye: «Su Esce-lencia no quiere prestar dinero á mi marido, pero si este quiere, puede tener del gran visir cuanto quiera. Yo no sé si la cosa pasó efectivamente como me la contaron, pero sea lo que quiera, Mr. de la Haye sabia el gran deseo que tenia Cuperly de enterarse del contenido de las cartas interceptadas, y temia que hubiese alguna cosa que lo pudiese perder, y á todos los Franceses del Levante, conocia la miseria del descifrador

ñor una carta del rey de Francia, en la que pedia la deposición del gran visir, en reparación del ultraje hecho á su representante. No pudo ser entregada aquella carta, y fué preciso contentarse con poner en libertad al hijo de Mr. de la Hays, y al padre, los que se prepararon para dejar á Constantinopla. Pero fueron presos otra vez y encerrados en las Siete-Torres antes de verificar su marcha, bajo pretexto de que habia salido del puerto un buque francés, cargado de mercancías de Turquía; y no lograron salir para Francia, sino á fuerza de dinero.

El 26 de agosto de 1661, la escuadra turca, desordenada ya por una tempestad, fué atacada delante de Milo, y batida por la escuadra veneciana. El kapudan-bajá Abdul-Kadir, á pesar de su derrota, fué á atacar á Anatolia, cuyo gobernador se habia insurreccionado. Los habitantes de aquella plaza, para evitar un bombardeo, persuadieron á aquel bey que le seria fácil comprar su perdón del kapudan-bajá: confiado el imprudente gobernador, se trasladó á bordo del navio almirante, en donde fué ahorcado con sus hermanos, su kiahia y su buluk-bachi. Aquel suceso de Addul-Kudir mitigó la cólera que el gran visir sintió por la pérdida de la batalla de Milo, y salvó la vida al gran almirante, teniendo que renunciar á su dignidad

francés, lo mandó llamar, lo condujo al terrado de su palacio de la parte del jardín, y despues de haberle hecho dar algunas vueltas, hablándole de cosas que se ignoran, hizo una señal á las personas que tenia apostadas, las que le hicieron saltar del terrado; otras personas apostadas en el jardín inmediato al sitio en que cayó, viendo que no habia muerto de la caída lo concluyeron, y lo enterraron secretamente.

Habiendo ido el embajador de Francia á la audiencia del gran visir, este ministro le presentó las cartas interceptadas, y le dijo que las explicase. Mr. de la Hays le contestó que todo el mundo sabia que los embajadores y ministros de los principes de la cristiandad se escribian todos en cifras, de cualquier asunto que se tratase. y que sin embargo no entendian ellos mismos las cifras; que para esto tenian sus secretarios que las componian y las explicaban; que hacia ya seis meses que habia enviado á Francia al encargado de la correspondencia en cifras: pero sin embargo que si el gran visir queria que se llevasen á casa las cartas, trabaja-

y entregarla á Mustafá-Bajá, yerno de Kupruli.

En el alto Egipto, perturbó la tranquilidad del país una insurrección de Muhammed, bey de Djirdjé, contra el gobernador Cheh-Suwar-Muhammed-Bajá. Pero se restableció muy pronto: el rebelde, batido, hecho prisionero y enviado al Cairo, fué condenado á muerte. Su cabeza, enviada á Constantinopla, fué espuesta á la puerta del serrallo, con las de los principales rebeldes del Asia Menor.

El griego Michné, voivodo de Valaquia, se insurreccionó tambien: hizo perecer á los boyardos afectos á la Puerta, se apoderó de Tergowitz (Tergowitch), degolló á todos los Turcos que habia en él, y dirigiéndose contra Braila y Djurdjewo, habia saqueado é incendiado estas dos plazas. Batió despues, cerca de Yassi, al príncipe de Moldavia, llamado Ghika; este se retiró á Andrinópolis despues de la derrota que sufrió. En noviembre de 1669, Sari-Huzein-Bajá batió en las inmediaciones de Deva á Rakoczy, aliado de Michné. Al año siguiente sufrió otra derrota entre Szamosfalva y Clausemburgo: herido mortalmente en esta batalla, se retiró al fuerte de Gross-Wardein, en donde murió á los ocho dias. Barsay fué revalidado en su dignidad de príncipe de Transilvania.

El nuevo voivodo envió á Cons-

ria para descifrarlas, y que si lo podia conseguir, le daría parte de su contenido. Habiendo el gran visir comprendido aquella contestación, se sonrió mirando al embajador, y se levantó al momento sin decirle una palabra. Pocos dias despues salió para Transilvania, dejando preso al hijo de Mr. de la Hays, aunque no con tanta estrechez, y sin ninguna contestación al padre.

«El Gran Señor no fué á aquella campaña de Transilvania; permaneció en Andrinópolis. El embajador permaneció tambien durante toda la ausencia del gran visir, creyendo poder conseguir de S. A. la libertad de su hijo; pero nadie se atrevia á hablar sin la orden del gran visir. Este ministro concluyó pronto la guerra y regresó victorioso á Andrinópolis. A su llegada le hablaron de Mr. de la Hays. Respondió con disimulada sorpresa: «¿Cómo! ¿esos señores están aquí todavía?» Lo que queria decir que ya se podian marchar. En efecto, el hijo fué puesto inmediatamente en libertad, y ambos regresaron á Constantinopla sin haber visto á gran visir.

tantinopla á su internuncio Miguel Szara con cuarenta mil escudos, mitad del enorme tributo impuesto á la Transilvania. Incomodado Sultan-Muhammed de no recibir el total del tributo, mandó prender al enviado de Barsay, y no lo puso en libertad hasta que llegó la otra mitad del tributo.

En 1660, el conde de Souches, jeneral de las tropas imperiales en Hungría, ocupó las plazas de Szathamar, de Kallo y de Tokay, y los dos palatinados de Szathmar y de Szaboles. Sidi-Alí, bajá de Buda, se quejó en una carta que escribió á Mr. de Souches; este contestó que no habia obrado de aquel modo sino para proteger las fronteras contra las incursiones de los Tártaros. Sidi-Alí marchó entonces contra la ciudad de Gross-Wardein. Al acercarse, el comandante de la plaza Francisco Giulay, abandonó su puesto, no dejando mas que una guarnición de novecientos cincuenta hombres, los que se retiraron á la ciudadela, despues de haber incendiado los arbabales. Sidi-Alí fué rechazado en el primer asalto; pero logró apoderarse por traición de aquella fortaleza, casi inexpugnable, *cuyas murallas son tan elevadas*, dice hiperbólicamente un historiador turco, *que no hay pájaro que pueda volar hasta su cima, y cuyos fosos son tan anchos, que la imaginación mas atrevida no podría concebir la idea de atravesarlos*.

Mientras Sidi-Alí-Bajá estaba entretenido delante de Gross-Wardein, los Tártaros y los Cosacos hacian una incursión en Rusia y destruaban el ejército del czar cerca de Kanotop. El khan Muhammed-Gherai envió á lo interior de la Moscovia, despues de haber degollado á todos los prisioneros, varios cuerpos de Tártaros, quienes la saquearon durante quince dias. Ciento veinte mil Rusos fueron degollados en aquella campaña, y cincuenta mil conducidos en clase de esclavos. Cuando llegó á Constantinopla la noticia de aquella gran victoria, recibieron al mismo tiempo trescientas cabezas, procedentes de una acción ganada por Me-

lek-Ahmed-Bajá, gobernador de Bosnia, contra los Húngaros. Aquel doble triunfo fué celebrado con funciones públicas que duraron una semana.

Despues de aquella campaña llegó á Constantinopla un embajador ruso á implorar, inútilmente, la intervención de la Puerta en los asuntos del czar con el khan de Crimea. Un enviado de los Cosacos se presentó tambien pidiendo socorros contra los Rusos. El sultan recibió entonces al embajador polaco Szomowski. Tres meses antes, habia el Gran Señor dado audiencia al enviado de Ramadhan, dey de Arjel, sucesor de Khalil, que habia separado de su destino al gobernador puesto por la Puerta, y se habia hecho proclamar dey.

En 1660 (1071), llegó á Constantinopla Winchelsea, embajador de Inglaterra, anunciando la subida al trono de Carlos II, verificada el 8 de mayo del mismo año: el embajador británico recibió un regalo de bienvenida. El *tainn*, ó ración diaria, que le señaló la Puerta, se componia de diez carneros, cincuenta pollos, cien panes, veinte panes de azúcar, diez velas grandes de cera blanca y otras tantas de cera amarilla; se le entregaron además diez y nueve kaffanes, en lugar de diez y ocho que se acostumbraba regalar á los demás embajadores europeos, y se le permitió á su salida poner en libertad á tres esclavos ingleses.

Ya hemos visto mas arriba que el embajador francés estaba muy distante de disfrutar del mismo favor en la corte musulmana, á causa del odio implacable del gran visir, y de los socorros que prestaba la Francia, demasiado públicamente, á los valientes defensores de Candia.

Durante el sitio de Gross-Wardein, se manifestó un incendio horrible que destruyó aquella gran capital; duró tres dias. Las pérdidas fueron incalculables (1). En la misma

(1) No podemos menos de reirnos al leer las estravagantes exajeraciones de los historiadores nacionales: segun ellos consumieron las llamas 280,000 casas, 300 palacios, 100 khances ó caravanserrallos, y 40,000 per-